

De la Academia al Corazón: Transformando el Cuidado con Educación

DOI: [10.5281/zenodo.21420367](https://doi.org/10.5281/zenodo.21420367)**Molina. Johan**

Doctorante en enfermería.

Facultad de Ciencias de la

Salud. Universidad de

Carabobo—Venezuela.

enfermerojohanmolina7@gmail.comORCID: <https://orcid.org/0009-0005-1464-8793>

Recibido: 20 de octubre 2025

Aceptado: 15 de mayo 2026

Publicado 5 de julio 2026

ROR: <https://ror.org/03ggg3111>

RESUMEN

INTRODUCCIÓN: El conocimiento técnico es fundamental en la práctica sanitaria, pero su impacto puede ser limitado si no se complementa con una formación humanista. La formación de los profesionales debe evolucionar hacia un modelo integrador que priorice la ética, la comunicación y la empatía, garantizando un cuidado centrado en la dignidad del paciente. Un sistema de salud más humano y resiliente requiere profesionales capaces de combinar excelencia técnica con competencias emocionales y relacionales. **OBJETIVO:** Analizar la incidencia de una formación integral en los profesionales de la salud, incorporando elementos emocionales, relacionales y comunicacionales, para optimizar la calidad del cuidado brindado a los pacientes y sus familiares. **METODOLOGÍA:** Reflexión teórica fundamentada en los conceptos de cuidado, enfermería y educación, mediante la revisión de bibliografía especializada sobre formación humanista en ciencias de la salud. **RESULTADOS:** A pesar de la evidencia que respalda los beneficios de una educación humanista, su implementación sigue enfrentando barreras estructurales. La sobrecarga de contenidos técnicos, la falta de preparación docente en competencias emocionales y la escasa valoración institucional de estas habilidades dificultan su integración efectiva en los programas académicos. **CONCLUSIONES:** La formación en salud debe integrar conocimientos técnicos con habilidades humanas para garantizar un cuidado centrado en la dignidad del paciente. Es fundamental que las instituciones educativas y los centros de salud implementen estrategias como simulaciones, talleres de comunicación y formación ética, fomentando un equilibrio entre ciencia y sensibilidad en la práctica clínica.

Palabras clave: cuidado, enfermería, educación, humanización.

From the Academy to the Heart: Transforming Care Through Education

ABSTRACT

INTRODUCTION: Technical knowledge is essential in healthcare practice, but its impact can be limited if not complemented by humanistic training. Professionals' education should evolve towards an integrative model that prioritizes ethics, communication, and empathy, ensuring care centered on the patient's dignity. A more humane and resilient health system requires professionals capable of combining technical excellence with emotional and relational competencies. **OBJECTIVE:** To analyze the impact of comprehensive training on healthcare professionals, incorporating emotional, relational, and communicational elements to optimize the quality of care provided to patients and their families. **METHODOLOGY:** Theoretical reflection based on the concepts of care, nursing, and education, through a review of specialized literature on humanistic training in health sciences. **RESULTS:** Despite evidence supporting the benefits of humanistic education, its implementation continues to face structural barriers. The overload of technical content, lack of teacher training in emotional competencies, and scant institutional valuation of these skills hinder their effective integration into academic programs. **CONCLUSIONS:** Health training must integrate technical knowledge with human skills to ensure care centered on the patient's dignity. Educational institutions and health centers need to implement strategies such as simulations, communication workshops, and ethical training, fostering a balance between science and sensitivity in clinical practice.

Keywords: Care, nursing, education, humanization.

Da Academia ao Coração: Transformando o Cuidado com a Educação

RESUMO

INTRODUÇÃO: O conhecimento técnico é fundamental na prática da saúde, mas seu impacto pode ser limitado se não for complementado por uma formação humanística. A formação de profissionais deve evoluir para um modelo integrativo que priorize a ética, a comunicação e a empatia, garantindo um cuidado centrado na dignidade do paciente. Um sistema de saúde mais humano e resiliente requer profissionais capazes de combinar excelência técnica com competências emocionais e relacionais. **OBJETIVO:** Analisar o impacto da formação integral de profissionais de saúde, incorporando elementos emocionais, relacionais e comunicacionais, para otimizar a qualidade do cuidado prestado aos pacientes e seus familiares. **METODOLOGIA:** Reflexão teórica baseada nos conceitos de cuidado, enfermagem e educação, por meio de revisão da literatura especializada sobre formação humanística em ciências da saúde. **RESULTADOS:** Apesar das evidências que comprovam os benefícios da formação humanística, sua implementação continua a enfrentar barreiras estruturais. A sobrecarga de conteúdo técnico, a falta de formação de professores em competências emocionais e o valor institucional limitado atribuído a essas habilidades dificultam sua integração efetiva nos programas acadêmicos. **CONCLUSÕES:** A educação em saúde deve integrar o conhecimento técnico às habilidades humanas para garantir um cuidado centrado na dignidade do paciente. É essencial que as instituições de ensino e os centros de saúde implementem estratégias como simulações, oficinas de comunicação e treinamento em ética, promovendo um equilíbrio entre ciência e sensibilidade na prática clínica.

Palavras-Chave: Cuidado, enfermagem, educação, humanização.



INTRODUCCIÓN

El panorama de la salud contemporánea se caracteriza por una dualidad: el avance vertiginoso de la ciencia y la tecnología, por un lado, y la persistente necesidad de un cuidado centrado en el ser humano, por otro. Si bien la pericia técnica y el conocimiento científico son pilares innegables de la práctica sanitaria, su impacto se ve intrínsecamente limitado si no se complementa con una sólida formación en habilidades humanas.

Esta dicotomía ha generado una brecha significativa en la educación de los profesionales de la salud, donde la sobrecarga de contenidos técnicos a menudo eclipsa el desarrollo de competencias de naturaleza humanista. Si bien la pericia en la aplicación de procedimientos es crucial, la calidad de la atención se ve comprometida cuando se descuida la dimensión ética, emocional y comunicativa del profesional de la salud, las cuales son esenciales para una atención integral y de calidad.

En este contexto, la evolución del sistema de enseñanza en salud debería avanzar hacia un modelo híbrido, donde la técnica y la sensibilidad humana sean igualmente valoradas. La cuestión central no es únicamente la existencia de esta brecha, sino cómo lograr su reducción de manera efectiva.

El presente ensayo aborda esta problemática, destacando cómo la sobrecarga de contenidos técnicos y la limitada valoración de las competencias emocionales en los currículos educativos dificultan la formación de profesionales capaces de brindar un cuidado verdaderamente centrado en el paciente. En este contexto, resulta fundamental considerar las iniciativas promovidas por organismos internacionales que buscan mejorar la calidad de la atención. Por su parte, desde la Organización Mundial de la Salud (1), se promueve la formación continua de los profesionales como pilar fundamental para mejorar la calidad de la atención y la respuesta a las necesidades sanitarias como uno de sus objetivos centrales.

Por otro lado, es innegable que la situación de crisis multidimensional que enfrenta Venezuela desde hace años, fuera de todo abanderamiento político, ha tenido un impacto profundo en la salud de la población. Datos recientes ofrecidos por el

Observatorio Venezolano de Salud (2) revelan que aproximadamente 10 millones de venezolanos padecen inseguridad alimentaria moderada y 3 millones sufren inseguridad extrema, lo que afecta directamente su sistema inmunológico y su capacidad de recuperación. Más allá de las cifras, esta situación evidencia la urgente necesidad de formar a los profesionales de salud no solo en aspectos técnicos, sino también en competencias emocionales, éticas, relacionales y humanizadas.

En un contexto donde los recursos escasean y las condiciones laborales impactan en su bienestar mental, estos aspectos son esenciales para brindar una atención de calidad, compasiva y ética, que respete la dignidad del paciente y contribuya a construir un sistema de salud más humano y resiliente en medio de la adversidad.

Este ensayo explora cómo una formación integral del profesional de la salud, que incluya aspectos emocionales, relacionales y comunicacionales, impacta positivamente en el cuidado de pacientes y sus familias. La humanización de la enseñanza, una tendencia creciente en la educación en enfermería, se centra en el desarrollo de habilidades blandas como la empatía, la comunicación y la ética, cruciales para una atención centrada en el paciente. Los programas educativos están incorporando módulos para desarrollar estas competencias, reconociendo que la atención centrada en el paciente es tan importante como las habilidades técnicas (3).

Actualmente, existe una creciente necesidad de nuevas herramientas y metodologías de enseñanza para los profesionales de la salud, situándolos a la vanguardia de los enfoques educativos. El estudio de la enfermería no es ajeno a este desarrollo, e incluye el uso de tecnologías modernas, simulaciones clínicas y métodos de enseñanza centrados en la resolución de problemas de salud a través del estudio de casos clínicos, tanto reales como hipotéticos.

Estos métodos ofrecen un valor significativo para el aprendizaje continuo, mejorando el desarrollo de las enfermeras más allá de su capacitación inicial, fomentando la adquisición de habilidades especializadas y manteniéndose al día con el progreso en el ámbito de la salud.

Específicamente, se busca sensibilizar sobre la importancia de equilibrar la formación técnica con

el desarrollo de habilidades humanas, identificar los componentes innegociables de este enfoque integrador y examinar los desafíos que enfrentan las instituciones educativas para potenciar estos aspectos. De allí que se haya de repensar cuáles son los componentes innegociables que acompañan este enfoque integrador y qué desafíos enfrentan las instituciones educativas para potenciar estos aspectos.

A partir de este planteamiento, se desarrolla una reflexión teórica fundamentada en conceptos y teorías de enfermería, así como en las tendencias contemporáneas en la educación en ciencias de la salud. El objetivo es ofrecer recomendaciones que fortalezcan la formación humanista del equipo de salud y promuevan una cultura de cuidado basada en la dignidad y el bienestar del paciente.

DESARROLLO

Formación del profesional de la salud: enfoque técnico y humanista

Desde la academia, la formación del profesional de la salud ha estado centrada tradicionalmente en la adquisición de conocimientos científicos, el desarrollo de habilidades diagnósticas y técnicas de intervención. Este modelo respondía a la necesidad de formar profesionales competentes en la resolución de problemas técnicos, en la aplicación efectiva de procedimientos y en la interpretación correcta de datos clínicos.

Sin embargo, los cambios paradigmáticos en la prestación de servicios en todos los ámbitos sociales y profesionales han hecho surgir la necesidad de desarrollar un perfil profesional más completo, especialmente en el área de la salud. Este perfil debe ser capaz de actuar en escenarios multidimensionales y reconocer la importancia de los aspectos humanos en la atención sanitaria, otorgando la debida relevancia a las competencias humanísticas y transpersonales, relacionadas con la ética, la empatía, las habilidades de comunicación, así como el uso de las nuevas tecnologías.

Partiendo de la visión holística del cuidado de enfermería, que concibe a la persona como un todo compuesto por diferentes dimensiones: física, psicológica, social y espiritual, corresponde al personal sanitario estar presente de manera permanente junto al paciente, interpretando sus

emociones y voluntad a través de la relación de ayuda (4). De este modo, se le proporcionan elementos únicos para abogar por ella y garantizar que sus necesidades sean atendidas de manera eficiente y humanizada. Todo esto con el objetivo de garantizar que la atención esté realmente centrada en la persona y en el respeto a la dignidad humana (5).

La Organización Mundial de la Salud (OMS) señala que las competencias necesarias en los profesionales de la salud deben incluir tanto el ser como el saber ser, además del saber, el hacer y el saber hacer (1). Por ello, la profesionalización en salud requiere un equilibrio entre la adquisición de conocimientos y el desarrollo de valores y habilidades enfocados en lo humano.

Cuando un profesional recibe la formación adecuada y desarrolla exitosamente estas competencias, su quehacer diario se verá reflejado en la interacción con pacientes y familiares. Es fundamental que pueda comprender sus dimensiones sociales y emocionales, para fortalecer la calidad de la relación entre paciente y profesional de la salud.

Según Hojat M, Gonnella J, Nasca T, et al. (6), la formación en valores éticos y humanísticos ayuda a promover la empatía, que consiste en la capacidad de ponerse en el lugar del otro y comprender sus sentimientos y necesidades. Diversos estudios demuestran que la empatía también se relaciona con menores niveles de ansiedad y mayor satisfacción de los pacientes, favoreciendo una relación clínica más efectiva y segura (7).

Por ello, la formación de las nuevas generaciones de profesionales debe transitar de un modelo predominantemente técnico a uno que integre las dimensiones ética, emocional y relacional. Por su parte, la incorporación de tecnologías digitales, teleasistencia, análisis de datos en tiempo real y otros avances tecnológicos, lejos de sustituir los aspectos humanísticos, deben potenciar la interacción cálida, ética y empática entre el profesional y el paciente. Así, se garantiza un cuidado no solo efectivo, sino también respetuoso de la dignidad humana.

Es importante destacar que la adopción de estas tecnologías no debe interpretarse como una moda pasajera, sino como un medio para optimizar

recursos, reducir errores, mejorar la eficiencia y ampliar el alcance de los servicios. La actualización en conocimientos y técnicas, junto con el manejo competente de estas tecnologías, resulta fundamental en un mundo donde la innovación avanza rápidamente. Es imperativo para todo profesional de la salud estar preparado para adaptarse y aprovechar estas herramientas en beneficio del cuidado del paciente, siempre centrado en lo humano.

Importancia de las habilidades humanas en la atención de los pacientes

Diversos autores, como Cruellas Marí (8) y Fitzpatrick J, Darby J. (9), han destacado que la competencia más valorada por los pacientes no es solo la destreza técnica, sino la capacidad del profesional para escuchar, explicar y acompañar durante el proceso de atención, al mismo tiempo, enfatizan que las habilidades comunicacionales y la capacidad de escuchar son valoradas por los pacientes y tienen impacto en la recuperación.

Se considera que competencias como la comunicación efectiva, la empatía, la sensibilidad cultural y la capacidad de resolución de conflictos son habilidades que deben enseñarse y perfeccionarse durante la formación académica y las prácticas asistenciales.

Dentro de las estrategias pedagógicas para potenciar estas habilidades, destacan las simulaciones, los talleres de comunicación, los programas de formación ética y las prácticas centradas en la atención humanizada. Estos enfoques permiten que los profesionales experimenten situaciones reales o simuladas en las que puedan desarrollar habilidades sociales y emocionales en un entorno controlado y reflexivo (9).

La formación en valores también ayuda a fortalecer la cultura organizacional de los centros de salud, promoviendo un entorno de respeto mutuo, colaboración entre los miembros del equipo multidisciplinario de trabajo (7), lo que necesariamente afecta la atención centrada en la dignidad de cada paciente, teniendo siempre en cuenta que, la capacidad de escuchar activamente y de comunicar malas noticias con sensibilidad son aspectos que impactan directamente en la percepción de cuidado por parte del usuario del sistema de salud.

Impacto en la atención y resultados del cuidado humano

De tales afirmaciones, se hace patente que la formación en habilidades centradas en la persona, cuya finalidad es el acercamiento entre el profesional y el paciente y sus familiares, tiene un impacto directo en la calidad del cuidado y, por lo tanto, en los resultados clínicos. Es de mencionar que los estudios se han llevado a cabo en diferentes contextos, y todos ellos muestran claramente que los pacientes valoran altamente la empatía y la buena comunicación, manifestando mayor satisfacción en la atención, adherencia al tratamiento y menor ansiedad en el proceso de salud-enfermedad que estén cursando (11, 12).

Un ejemplo paradigmático es el programa de formación en habilidades interpersonales desarrollado en algunos hospitales, que ha permitido reducir errores médicos y mejorar la satisfacción de los pacientes (7). Además, una atención humanizada, basada en el respeto y la empatía, favorece la recuperación emocional, reduce el estrés y contribuye a una atención más integral.

Por otra parte, la formación en valores y habilidades humanas también ayuda a gestionar mejor las crisis éticas, el tratamiento de pacientes en situaciones vulnerables y la resolución de conflictos interprofesionales, fortaleciendo la cultura de calidad y seguridad en los centros de salud (13).

Desafíos y recomendaciones para fortalecer la formación humana en el equipo de salud

Existen múltiples desafíos para que la formación en habilidades humanas sea un componente imprescindible en la educación en salud, incluyendo la sobrecarga de contenidos técnicos, la escasa valoración institucional de las competencias emocionales y la falta de formación específica para docentes en estas áreas. Para fortalecer estas competencias, es esencial adoptar enfoques educativos que vayan más allá de la enseñanza técnica y científica. Si bien, como se ha dejado en evidencia, el modelo tradicional de formación aún prevalece, los enfoques integrales y transformadores han cobrado relevancia por su capacidad de fomentar una atención más humana, centrada en el paciente y con un fuerte compromiso hacia la equidad en salud.

En este sentido, garantizar que los futuros enfermeros y profesionales sanitarios adquieran una comprensión profunda del ser humano en todas sus dimensiones es clave para brindar un cuidado que no solo trate enfermedades, sino que también atienda las necesidades emocionales y espirituales de quienes requieren atención. (14)

En el proceso formativo, es esencial incorporar metodologías que ayuden a desarrollar estas habilidades humanas, tales como las simulaciones clínicas, que permiten a los futuros profesionales actuar en escenarios reales o simulados en un entorno controlado. Estas simulaciones contribuyen además a disminuir errores, incrementar la confianza del estudiante y fortalecer la preparación para la práctica clínica real, donde la sensibilidad y la empatía desempeñan un papel crucial, favoreciendo el aprendizaje práctico y emocional, además, aumentan la capacidad de respuesta ante situaciones complejas sin poner en riesgo la seguridad del paciente (3, 15).

Asimismo, el uso de tecnologías digitales, como plataformas de aprendizaje en línea, aplicaciones móviles y realidad virtual, ha revolucionado la forma en que los futuros enfermeros acceden a recursos educativos y practican habilidades clínicas.

Estas herramientas no sustituyen la dimensión humana, sino que potencian la interacción ética y cercana entre profesional y paciente. La incorporación de estas tecnologías en la formación permite ampliar el alcance y la calidad del cuidado, facilitando también la actualización constante de conocimientos frente a un entorno sanitario en rápido cambio (16)

Por otro lado, promover y consolidar una cultura humanista en los centros de atención sanitaria resulta fundamental. Esto implica que las instituciones y los profesionales de la salud son los principales promotores de valores éticos, respeto por la dignidad del paciente y atención centrada en la persona. La formación y el liderazgo en estos valores deben formar parte integral de la práctica cotidiana, dejando clara la importancia de reconocer y atender no solo las necesidades físicas, sino también las emociones y contextos sociales del paciente.

Como se ha mencionado, diversos estudios y experiencias clínicas demuestran que la formación en habilidades sociales y emocionales tiene un impacto directo y positivo en la calidad del cuidado clínico y en los resultados en salud de los pacientes.

En este sentido, la inteligencia emocional adquiere un papel esencial en enfermería, ya que permite cultivar relaciones terapéuticas efectivas, reducir el estrés laboral y prevenir el síndrome de burnout. La promoción de la inteligencia emocional en la formación y práctica profesional puede contribuir significativamente a elevar los niveles de cuidado y satisfacción del paciente, creando ambientes de trabajo más saludables y resilientes (9).

CONCLUSIONES

La formación de los profesionales de enfermería y del personal sanitario debe concebirse como un proceso integrador de aspectos técnicos, éticos y humanos. Esta última dimensión es, sin duda, fundamental para ofrecer un cuidado genuinamente centrado en la dignidad y el bienestar del paciente. A medida que la práctica clínica se ve transformada por los avances tecnológicos, resulta imperativo equilibrar la excelencia técnica con una sólida preparación en competencias emocionales y comunicacionales.

Estudios recientes, como la revisión sistemática de Padilla y Jiménez (17), resaltan cómo la mediación tecnológica puede catalizar el desarrollo tanto de habilidades técnicas como emocionales. Al facilitar entornos de aprendizaje inmersivos y motivadores, la tecnología fortalece la empatía, la satisfacción y la confianza en los profesionales, demostrando su potencial como aliada en la humanización del cuidado.

No obstante, a pesar de la clara evidencia que respalda los beneficios de una formación humanista, las instituciones educativas aún enfrentan desafíos significativos para incorporarla de manera integral en sus programas académicos. La persistente sobrecarga de contenidos técnicos, la insuficiente formación específica para los docentes en habilidades emocionales y la escasa valoración institucional de estas competencias continúan siendo barreras que limitan el desarrollo de un

perfil profesional verdaderamente holístico y centrado en el paciente.

Por ello, es crucial que universidades y centros de salud colaboren activamente para diseñar estrategias que refuercen la enseñanza de estas habilidades esenciales. La inclusión de simulaciones clínicas, talleres de comunicación efectiva, programas de formación ética y el fomento de la inteligencia emocional en los planes de estudio son pasos indispensables. Estas acciones prepararán a un equipo multidisciplinario capaz de abordar la complejidad del cuidado desde una perspectiva integral y compasiva.

En definitiva, la educación en enfermería y salud pública debe evolucionar hacia un modelo en el que la ciencia y la humanidad se complementen intrínsecamente. Solo así se garantizará que el personal sanitario no solo posea el conocimiento técnico necesario, sino también la sensibilidad y el compromiso para establecer relaciones terapéuticas significativas. Fomentar una cultura de cuidado basada en el respeto, la dignidad y el bienestar del paciente asegurará que la salud no sea percibida únicamente como un acto clínico, sino como un encuentro auténtico y humano.

REFERENCIAS

- Organización Mundial de la Salud. Competencias básicas en promoción de la salud. Ginebra: OMS; 2020.
- Informe Cualitativo de la salud en Venezuela: Cierre del 2024 [Internet]. Valencia: OVS Salud; 2025 Feb 11 [citado 2025 May 29]. Disponible en: <https://www.ovsalud.org/publicaciones/informe-cualitativo-de-la-salud-en-venezuela-cierre-del-2024/>
- Fernández Villén C, Pellicer Sancho M, Valero Aladrén A, Nieto Obón P, Carreto Revilla PM. Innovaciones en la educación en Enfermería. *Ocronos*. 2024;7(9):2791. Disponible en: <https://revistamedica.com/innovaciones-educacion-enfermeria/>
- Yáñez Flores K, Rivas Riveros E, Campillay O, Cronos M. Ética del cuidado y cuidado de enfermería. *Enfermería (Montev.)* [Internet]. 11 de junio de 2021 [citado 31 de mayo de 2025];10(1):03-17. Disponible en: <https://revistas.ucu.edu.uy/index.php/enfermeriacuidadoshumanizados/article/view/2124>
- Epstein RM, Street RL Jr. The values and value of patient-centered care. *Ann Fam Med*. 2011;9(2):100-103.
- Hojat M, Gonnella J, Nasca T, et al. Physician empathy and clinical outcomes in infective endocarditis. *Acad Med*. 2009;84(9):1191-1198.
- Acosta Balseca SL, Valle Dávila MF, Maldonado Arellano GE, Vaca Orellana CF, Reascos Paredes YL. Las emociones en la práctica del cuidado de enfermería en Unidades Hospitalarias. *Enferm. cuid.* [Internet]. 21 de abril de 2025 [citado 29 de mayo de 2025];8. Disponible en: <https://enfermeriacuidandote.com/article/view/7139>
- Cruellas Marí M. La inteligencia emocional en el ámbito enfermero [Trabajo Fin de Grado]. 2021. Universidad Europea de Madrid. Disponible en: <https://titula.universidadeuropea.com/bitstream/handle/20.500.12880/127/MercedesCruellas.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Fitzpatrick J, Darby J. Person-centered care and communication in nursing. *Nurs Times*. 2014;110(2):19-22.
- Vera-Menéndez DL, Zambrano-Chávez GV, Vega-Intriago JO. Competencias emocionales del enfermero profesional en la atención al paciente en el Hospital General Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social Manta. *QhaliKay* [Internet]. 2021 Sep-Dic;5(3):38-45. <https://doi.org/10.33936/qkres.v5i3.3122>
- Neumann M, Edelhäuser F, Tauschel D, et al. Empathy decline and its reasons: a systematic review of studies with medical students and residents. *Acad Med*. 2011;86(8):996-1009.
- Rengifo de Vargas Y. Las emociones en enfermería: una mirada desde el cuidado humano. *Rev Arbitrada del CIEG*. 2021 nov-Dic;5(2):146-161. Disponible en: <https://revista.grupocieg.org/wp-content/uploads/2021/11/Ed.52146-161-Rengifo-Yuli.pdf>
- Remache Agualongo LM, Guerra Naranjo CP, Agualongo Chela DS, Díaz Ledesma SK. Inteligencia emocional y los nuevos retos del personal de enfermería. *Tesla rev. cient.* [Internet]. 20 de mayo de 2023 [citado 29 de mayo de 2025];3(1): e190. Disponible en: <https://tesla.puertomaderoeditorial.com.ar/index.php/tesla/article/view/190>
- Ortega Guevara NM, Loimig Arteaga Y, Yáñez JP, Jumbo Díaz K, Maldonado Erreyes MM, Requiem Jaramillo K, Rosales Solano LE, Machado Rodas CA, Suárez Choez M, Suconota Pintado AL. La enseñanza del cuidado humano en la formación del licenciado en enfermería. En: *Salud en foco: avances, desafíos y transformaciones en la práctica clínica* [Internet]. 2024. DOI: <https://doi.org/10.22533/at.ed.742242111>. Disponible en: <https://atenaeditora.com.br/catalogo/download-post/92467>
- Molina J, Mora Z. Experiencia de aprendizaje virtual de los profesionales de enfermería del área quirúrgica para el mejoramiento del proceso educativo [tesis de especialización]. Valencia (Venezuela): 2023.
- Molina J, Polanco Y. Inteligencia artificial: un factor dinamizador de la enfermería quirúrgica innovadora [tesis de maestría]. Valencia (Venezuela): 2024.
- Padilla García CI, Jiménez Becerra I. Mediación tecnológica y humanización del cuidado de enfermería: revisión sistemática de literatura. *Revista Cuidarte*. 2024;15(2): e3537. <https://doi.org/10.15649/cuidarte.3537>